



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

## *Laudatio* y respuesta a Alfredo Sanz y Calabria

*Laudatio* y réplica pronunciada por D. Rubén García Servert, en contestación a D. Alfredo Sanz y Calabria, con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 3 de junio de 2024.

### Woke!

Presidente, con la venia.

Estimados Sres. generales, oficiales y compañeros de armas. Autoridades que nos honran con su presencia.

Familiares y amigos de esta joven academia, señoras y señores, buenas tardes

Agradezco de corazón el privilegio que me concede mi buen amigo Alfredo Sanz y Calabria para poder contestar a sus brillantes palabras. Es un encargo que asumo con responsabilidad y una cierta emoción, por nuestra amistad y experiencias compartidas.

El protocolo académico indica que debo empezar explicando a la audiencia por qué esta Academia ha considerado pertinente admitir en su seno como académico de número al General Sanz y Calabria.

Para ello debiera repasar su currículum profesional y académico y recordarles destinos, misiones, condecoraciones y publicaciones. Su biografía justifica con

creces su elección, pero, sin obviarlo, mi presentación del candidato irá hoy por otro lado.

Debo sin duda resaltar su sólida formación militar y académica, nacional e internacional, con estudios de Estado Mayor en España y en el Reino Unido. Debo igualmente subrayar su excelencia en destinos de mando, enseñanza y Estado Mayor, en España y en el extranjero, que le hicieron acreedor de la confianza de sus jefes y del empleo de general de división, que ejerció hasta su pase a la situación de Reserva en febrero de 2019 y a la de retiro en mayo de este mismo año.

Inquieto y responsable en extremo, y para alegría de su esposa, no reposa de una vida profesional de más de cuarenta años en activo, sino que actualmente trabaja como Director de Soporte y Seguridad del Grupo Oesía.

Pues bien, con ser mucho lo anterior, las razones que nos traen aquí son que el general Sanz representa el espíritu de lo que debe ser esta academia, un espíritu profundo y riguroso en la reflexión, libre y crítico en el análisis, valiente en la selección de las temáticas, profundamente innovador en la metodología de tratamiento de los temas militares. Su pertenencia a la academia honra a la Institución mucho más de lo que ser académico pueda representar en su currículum.

Y lo llamativo de todo lo anterior es que nuestro candidato ha encarnado este espíritu durante toda su vida profesional. Ha sido el subordinado imprescindible para el jefe capaz y brillante y un subordinado inquietante para el jefe mediocre. De ello he sido testigo.

El general Sanz comprendió y ejerció siempre los compromisos de honestidad, lealtad, honor y libertad que asumimos todos nosotros con nuestra jura de Bandera.

Es por todo lo comentado, me consta, por lo que sus compañeros artilleros le eligieron en 2018 para recibir Premio Daoiz al artillero más distinguido del quinquenio, premio que es mucho más que una simple distinción.

Por ello, pretendiendo la Academia de las Ciencias y las Artes Militares ser la vanguardia de la reflexión innovadora sobre «lo militar», no es de extrañar nuestra propuesta para su incorporación a la misma como académico de número.

De la misma forma, no me extrañó en absoluto el tema escogido para su disertación, porque su reacción al relativismo no es sólo un ejercicio teórico, sino un compromiso de vida.

Nos presenta el nuevo académico Alfredo Sanz un reto intelectual, que nos obliga a una visión de conjunto de las tendencias prevalentes en la sociedad en que vivimos.

Su interés investigador se centra, en sus propias palabras, en «la forma en la que la sociedad en general y las Fuerzas Armadas interactúan, y cómo esta relación, tan incomprendida, es esencial en el funcionamiento de cualquier democracia». Este asunto, le lleva a traer hoy aquí un tema de fondo, no siempre bien analizado, la ideología «*Woke*».

Ante nuevos conceptos e ideas, podemos esquivar el reto y reafirmarnos en nuestros propios valores, evitando así tener que asumir la incomodidad de analizar lo que nos es extraño y, en ocasiones, sorprendente. Quiero aquí ensalzar a esa minoría de pensadores capaces de analizar los problemas con perspectivas nuevas, hemos visto que este es el caso.

Porque a nadie se le debería escapar que los fenómenos sociales caminan hoy por parámetros que nos sacan de nuestra zona de confort. Subrayo aquí el paralelismo que establece nuestro candidato entre las propuestas de Lutero en esa transición a la Edad moderna y el movimiento «*Woke*» en nuestra contemporánea transición al posmodernismo.

Si en algo se parecen, lo es en su ruptura de los parámetros intelectuales del mundo en el que surgen. Sin embargo, las diferencias son profundas, y conviene ponerlas de manifiesto.

En mi opinión, la exposición de las 95 tesis de Lutero en 1517, y los antecedentes de la modernidad relatados por el ponente, fueron en el fondo un grito de libertad individual, que quiso hacer frente a un estado de cosas en el que la legítima ansia individual por la salvación del alma estaba siendo instrumentalizada por una jerarquía en busca de beneficios económicos.

Nada de eso encontramos en el movimiento «*Woke*» que tan acertadamente describe nuestro académico. No es un movimiento liberador, sino más bien lo contrario.

Entramos, esta es la tragedia, en una sociedad posmoderna que, a partir de mayo del 68, no pivota sobre el hombre y sus derechos individuales sino sobre un relativismo que se impone a base de lemas movilizadores de las emociones.

Como bien describe el General Sanz, tras la definición del hombre como hijo de Dios y, por ello, portador de derechos y libertades *per se*, tras el renacimiento y la ilustración con su elevación de la razón a los altares, volvemos al mundo mágico.

Quizá habría que constatar que la historia frecuentemente se nos presenta como una vuelta al *dejà vu*. Volvemos hoy al predominio de las emociones y al mundo de los mitos y los chamanes, en el que la tecnología, desprovista de ética, para a ser la religión dominante.

¿Cómo es posible que se propugne arrinconar el análisis racional y la búsqueda del beneficio individual y se ceda el paso a la promoción de conceptos vagos en los que la propuesta es el *a priori*, sin datos, sin análisis, sin crítica racional? Pues ahí estamos, en el relativismo más absoluto, para el que lo de menos son las realidades.

Se está imponiendo un estado de cosas en el que basta el enunciado para producir el efecto de adhesión o de cancelación, sin el correlato de una crítica informada.

Siguiendo con el paralelismo con la reforma de Lutero, y de nuevo en palabras de nuestro académico, es urgente una contrarreforma, que no debería construirse sobre los mismos parámetros que las tendencias que quiere combatir.

El núcleo de la reacción debiera ser axiológico, pero también y sobre todo metodológico. No cabe combatir el relativismo con más relativismo, ni cabe enfrentar la batalla de las emociones con más emociones.

En este punto, hay que reafirmar el centro de la cuestión: no es aceptable promover ningún bien social, ninguna utopía que exija limitar los derechos esenciales del hombre, y en esto no valen disculpas bienintencionadas ni atajos simplificadores.

Podemos compatibilizar una deseable igualdad de oportunidades como virtuosa matización de la natural desigualdad entre individuos. Podemos y debemos asegurar unas condiciones mínimas de vida al desfavorecido, pero nunca debemos forzar a la igualdad material que despoje al hombre de libertad y de propiedad.

En esto, como en todo, la utopía termina siempre en pesadilla y en opresión, como prueban infinidad de ejemplos históricos.

En relación con la libertad y los derechos, no hay derechos de la sociedad en su conjunto, o de los pueblos, o de las etnias o de los grupos sociales. Los derechos son y deben ser sólo de cada hombre individual, o abriremos de par en par la puerta al totalitarismo.

La contrarreforma del siglo XXI debiera ser, por tanto y en mi opinión, una vuelta al hombre como portador de valores eternos, a la libertad como valor absoluto y a la razón como eje del análisis social. Nada más, pero nada menos.

Metodológicamente, el punto de partida tiene que ser precisamente lo que nos propone el general Sanz. Aceptar la realidad social emergente, analizar su sustrato intelectual en detalle, desmontar sus paradigmas teóricos falaces y sus consecuencias desintegradoras prácticas.

No vale negar la mayor y proponer sólo un choque irracional contra un pensamiento dominante que invade nuestras aulas y se normaliza en nuestros medios de comunicación. En este sentido, me parece interesante su referencia a los contenidos de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible como el catecismo de la ideología «*Woke*», las 95 tesis del siglo XXI.

Un español libre del siglo XXI no puede aceptar bajo ningún concepto que nadie le diga qué pensar o qué no pensar, ni le evite la exigente tarea de formarse en un espíritu crítico sin barreras. Quien acepta sin rebelarse íntimamente una línea de pensamiento oficial, ha dado el primer paso para ser esclavo. Una reacción cabal debe desenmascarar la cancelación y victimismo, las herramientas de un movimiento «*Woke*» liberticida.

Esta llamada a la reacción es urgente y existencial. Nos va en ello la libertad. Estoy con Don Quijote cuando acertadamente decía «La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida».

En línea con nuestro nuevo académico, nos debemos preguntar a estas alturas de esta reflexión, ¿qué tiene que ver todo esto con la cultura de defensa? Pues bien, todo.

En primer lugar, en lo evidente, porque al igual que la Reforma de Lutero dio lugar a las guerras de religión, no es muy complicado imaginar que un movimiento que trae consigo una revolución profunda en los valores esenciales del hombre y la sociedad abre la puerta a conflictos y enfrentamientos. Y ello muy especialmente en una ideología que se fundamenta en emociones y enfrentamiento y reduce a la nada el espacio del consenso.

En segundo lugar, porque las corrientes «*Woke*» traen consigo una puesta en cuestión del concepto de soberanía sobre el que se ha edificado el orden internacional en estos últimos siglos. Este tema da, por sí mismo, para un estudio de fondo, que propondremos desde esta academia.

En tercer lugar, tiene efectos en la misma esencia del planeamiento y conducción de las operaciones militares. Estos nuevos tiempos obligan a poner en el centro del

estudio de las operaciones multidominio al Dominio Cognitivo que, a través de la manipulación del apoyo social a los objetivos del conflicto, condiciona el resultado.

Pero es que, además y sobre todo, la defensa de un país libre exige un compromiso individual del soldado con cada uno de sus conciudadanos. El soldado es así garante de los derechos y libertades de cada español. Son ellos quienes están representados en los símbolos nacionales que reverenciamos en nuestras ceremonias militares.

En una democracia vibrante del siglo XXI, no se presta juramento a una tierra, a una lengua, a una raza ni a una tribu, sino a esos hombres y mujeres que son y se sienten españoles, que heredan una tradición milenaria y que representan una brillante forma de entender el mundo desde la concordia y la compasión.

Unas fuerzas armadas que no estén dispuestas a darlo todo por la libertad individual de sus conciudadanos, son instrumentos de opresión, nunca se nos pierda de vista.

Pues bien, nada de esto es posible en un mundo de relativos, nadie arriesga su vida por algo contingente, ni por quien hoy dice blanco y mañana negro, ni por un proyecto colectivo que no aspire a lo eterno. La libertad es o no es hoy, mañana y siempre. No hay soldado español que deba obediencia a la opresión o que pueda colaborar a hacer a sus vecinos un poco más esclavos.

No hay por fin espacio a la tibieza o a la mediocridad. Es la libertad y la firmeza en nuestros valores las que deben iluminar nuestros pasos y la razón de nuestro compromiso y, para ello, nada más juicioso que plantearnos y debatir siempre las preguntas correctas.

Mi general, querido Alfredo, es en este compromiso vital compartido, en el que, en nombre de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, y muy en especial, en nombre de todos los académicos de tu Sección de Futuro de las Operaciones Militares, en el que te doy nuestra más emocionada bienvenida a esta Institución. ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024